



Las chicas no lloran, tienen que pelear

Llega a España, de la mano de Canal +, la serie del momento, *Girls*, un retrato ácido y descarado de la feminidad a los veintitantos. Entrevistamos en Nueva York a su creadora, Lena Dunham, una suerte de Woody Allen femenina de 26 años, freak e hipocondríaca.

POR *Vanessa Grigoriadis* / FOTO *Theo Wenner*



LA PASADA MADRUGADA, A LAS 2 DE LA MAÑANA, Lena Dunham, creadora, directora y estrella de la serie de la HBO *Girls*—y que en España emite Canal +, estaba tumbada en la cama de la casa de sus padres en Manhattan cuando el fox terrier de 11 años comenzó a ladrar para que alguien le sacara a mear. Al cerrar la puerta, Lena se dio cuenta de que no había cogido las llaves. Sus padres estaban de viaje y su vecino no tenía una copia desde la última vez que le pasó lo mismo: Dunham nunca se las devolvió.

Dos cerrajeros judíos vinieron a abrir la puerta, uno un poco hasta arriba de metanfetamina. “Yo creía que la cerrajería era algo parecido a una ciencia, y lo único que hicieron fue taladrar y golpear la puerta tan fuerte como pudieron”, recuerda. “Uno de ellos, mientras taladraba, me miraba a los ojos, y yo estaba muerta de miedo. Sonó su móvil, y el tono de llamada era el *Black Betty* de Ram Jam, y eso me asustó aún más”.

Éste es el clásico ejemplo de situación que define a Dunham: unas gotas de autodesprecio, una paranoia del tipo Woody Allen y una indirecta forma de hablar sobre el extraño hecho de que a sus 26 años siga viviendo con sus padres. Gran parte del año pasado estuvo viviendo

sola en Los Ángeles, pero había un problema: no conduce. “He estado dando clases de conducir con un tipo llamado Leo, así que la curva de mi aprendizaje no es muy buena”, dice. “Soy incapaz de conducir en cualquier tipo de situación adversa: si tengo muchas cosas en la cabeza o tengo mucho hambre”. Ya ha suspendido una vez el examen. “La examinadora fue muy dura: me dijo que sólo había mirado en una dirección al pasar un cruce con semáforo, y que mi forma de aparcar era deficiente. Yo que creía que me suspendería sólo si me chocaba con alguien”.

ES SORPRENDENTE QUE DUNHAM NO SE SIENTA completa, al menos a nivel personal, porque los entendidos hablan de ella como la niña prodigio del momento. Los críticos se deshacen en halagos cuando hablan de ella, consideran *Girls* una “brillante gema” y “salvajemente inteligente” por la forma tan afilada en la que describe los problemas que los veinteañeros desempleados tienen que afrontar. La serie es un imán para esos candidatos a autor o esos bloggers aburridos que buscan desesperadamente alguna injusticia que denunciar y que han llegado a la conclusión de que *Girls* es

Fiesta de pijamas. Lena Dunham (izquierda) junto a las co-protagonistas de *Girls* Zosia Mamet y Allison Williams en Nueva York.

insensible a la cuestión racial (no hay ningún protagonista de color), y levemente clasista (los cuatro personajes principales están interpretados por “hijos de gente rica y famosa”).

De hecho, *Girls* no es sólo una comedia de situación de primera clase, también es un importante hito para el feminismo en el océano de la cultura popular, donde raras veces hay una voz que hable con honestidad desde el punto de vista de la mujer. Los personajes de Dunham tienen muchos matices, distanciándose de las gastadas dicotomías entre las chicas buenas y las malas, las vírgenes y las guarrras, las remilgadas y las arpías: les suceden demasiadas cosas raras para que todo sea tan sencillo. En los diálogos introduce problemas como el acoso sexual, enfermedades de transmisión sexual y las relaciones con los ‘follamigos’. “No creé la serie como una declaración de intenciones. Mi única intención fue la de crear personajes interesantes. Pero de la misma forma en la que lo personal es político, *Girls* también lo es”, dice.

APESAR DE SUS DESPISTES CON LAS LLAVES, Dunham es una persona extraordinariamente cabal, con la serenidad propia de las personas que han crecido en Manhattan. Nos habíamos conocido antes, en una cena en Los Ángeles con amigos comunes; como cita trajo a un malhumorado chef de Brooklyn que no le hizo mucho caso. “Aquella relación fue muy importante en mi vida, pero me parece que, si le preguntaras a él, diría: ‘Sí, me acosté con aquella chica un par de veces”, dice Dunham, y las comisuras de sus labios forman una leve sonrisa. “Acababa de conseguir mi primer cheque, 1.300 dólares [algo más de mil euros], y me lo gasté en el histórico hotel Chateau Marmont tratando de impresionar a un tipo detrás de quien llevaba un par de años. Hasta mi padre me dijo que no le llevara a Los Ángeles y yo le dije: ‘Papá, tú no entiendes las relaciones posmodernas’. Pero luego llegué allí y me pasé días llorando”. Se ríe un poco.

Hoy, el día siguiente a su aventura con los cerrajeros, Dunham aparece en un restaurante del Soho con una camiseta a rayas y un jersey rosa, parece una pija que se desvive por las caras joyas de Barneys. Con su brillo sonrosado y sus ojos de aparente sinceridad, Dunham es mucho más guapa en persona que en *Girls*, donde interpreta a una chica con cara de muñeca y el pelo más despeinado que Janis Joplin, y donde siempre lleva unos vestidos *vintage* que la hacen parecer algo gorda.

Practican el sexo de una forma que es nueva en televisión, no en la vida real: *Girls* es el antídoto perfecto contra la deriva política a la que están sometidos los problemas de las mujeres

EL GENUINO PUNTO DE VISTA DE DUNHAM ES producto de su educación. Incluso en el colegio privado en el centro de Manhattan donde estudió, era una solitaria. “No tenía amigos allí, sobre todo por mi culpa”, recuerda, “aunque creo que los niños no son lo suficientemente inteligentes para adoptar la doctrina cuáquera de ‘todos somos iguales, nadie es mejor que otro’. Al final, entienden ‘todos somos iguales, y



Riot girls De izquierda a derecha: Dunham, Mamet y Kirke de fiesta en Nueva York y en tu casa: Canal + estrena en septiembre *Girls* en su versión doblada.

si alguien se siente diferente, tiene un problema”.

Prefería salir con sus padres, artistas visuales que trabajaban sobre temas psicosexuales (su madre es fotógrafa de casas de muñecas y su padre hace pinturas psicodélicas en las que destacan los años). Con ellos, ella podía ser tan rara como quisiera. La pubertad tampoco fue fácil. Dunham había sido una niña delgada, pero, “literalmente”, se despertó una mañana y descubrió que había engordado 15 kilos. Creó una nueva identidad para su nuevo cuerpo: la de una tipa descarada que iba a los bares de heavy metal con botas de plataforma y un piercing en la lengua. Se convirtió en vegana —“no de las sanas; más del

tipo patatas con ketchup”—y estaba en contra de la ganadería intensiva.

Escribir sola en casa se convirtió en un refugio, más aún cuando Dunham empezó a hacer amigos en el instituto. Era una forma de comprender a las otras chicas, de ponerse en su lugar. En un instituto en Brooklyn se hizo amiga de Jemima Kirke, que interpreta a Tessa en la serie. “Todo el mundo estaba

obsesionado con Jemima, era una tía muy guay. Un día se acercó y me dijo: ‘Eres divertida’. Y yo pensando: ‘¿Lo soy?’”, recuerda.

Es cierto que el reparto de *Girls* es extrañamente privilegiado: Kirke, de 27 años, es la hija de Simon Kirke, batería de Bad Company; Zosia Mamet, de 24 años, que interpreta a una virginal adicta a la televisión, es hija del dramaturgo David Mamet; Alison Williams, de

24 años, una estirada ayudante de galería, es la hija del presentador de informativos Brian Williams. Aunque, como Kirke ha dicho en alguna ocasión, “es chungo” que todas ellas tengan padres importantes, Dunham insiste en que el reparto es una pura coincidencia.

Dunham no sale con nadie en estos momentos, aunque admite que “ha recibido un par de mensajes diciendo: ‘Tu cara me sigue a todos lados, pienso en ti todo el rato’. Y yo pienso: ‘Es imposible que esto sea cierto’. Sonríe. “Diría, sin revelar nada demasiado concreto, que el conocimiento que he trasladado a la serie proviene de las pocas relaciones que he tenido”.

DESPUÉS DE COMER, DUNHAM Y YO CAMINAMOS un poco hasta una tienda de mascotas para comprarle una nueva cama a su terrier. Ayer, un ayudante de producción fue a recogerla en un coche, y ella se sintió mal porque, aparte de quedarse dormida, tuvo que hacer que le llevara en coche a una guardería para su perro antes de ir a trabajar. “No quería ser Paris Hilton y llevarme el perro al trabajo”, dice.

Aparte de bloggers y candidatos a guionistas, hay más gente a la que no le gusta *Girls*. Y no es una coincidencia que Judd Apatow, responsable de películas como *Lío embarazoso* o *Supersalidos*, sea el productor ejecutivo de la serie. Dunham es la versión femenina de aquellos antihéroes, atrapados entre la adolescencia y la edad adulta.

Mientras caminamos, hablamos del nuevo apartamento que Dunham se ha comprado en Brooklyn. “Estoy lista para mudarme”, dice, refiriéndose, se supone, a que su niñez ha terminado. Expresar tanto de sí misma en la serie le ha servido de exorcismo, haciendo que sienta menos temor a afrontar la realidad de la edad adulta. “Ahora entiendo que siempre puedo volver con mis padres, o pasar una noche en caso de emergencia. Y me encanta estar en un momento en el que no tengo que explicarle a nadie cómo me siento todo el rato”. Sonríe. “Entiendo las zonas grises de la vida”. ☘